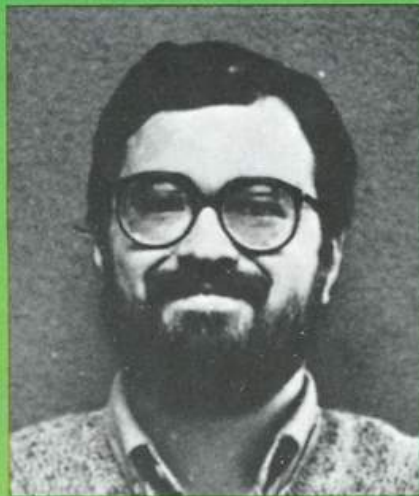


JOSE LUIS MARTIN



Muchas veces me han preguntado cómo se me ocurrieron mis personajes, *el Dios* y *Quico el progre* y siempre respondo lo mismo: "de forma muy distinta".

El hallazgo de mi personaje divino fue una verdadera casualidad. En noviembre de 1977 yo hacía historietas mudas para "El Jueves" y "Qué". Un día pensando historietas se me ocurrió hacer una en la que a *Dios* se le rompía el sillón celestial y por no saberlo arreglar tenía que consultar un libro de "bricolage". Inmediatamente, comprendí que aquel era un buen personaje, con muchas posibilidades y muy adecuado al país, pues me permitía poner en solfa una determinada educación religiosa que habíamos recibido en la España franquista. Hasta hoy han aparecido cuatro libros de este personaje de los que se han vendido más de 100.000 ejemplares.

Mi otro personaje, *Quico el progre* tuvo una creación completamente distinta. Era una idea que llevaba largo tiempo bullendo en mi cabeza. Yo quería hacer una tira, una "strip", desde siempre. Pero había un grave problema: en este país no hay tradición de publicar tiras y las que se publicaban eran tiras de agencias internacionales compradas a muy bajo precio. La

oportunidad se presentó cuando se puso en marcha "El Periódico" un nuevo diario barcelonés, en 1978. Aquello fue mi oportunidad: un periódico joven, con gente joven al frente dispuesta a aceptar nuevas ideas (aunque en realidad la tira era una idea viejísima, claro).

Pensé que lo más oportuno, dado que la gente no estaba acostumbrada a las tiras, era crear un personaje que tuviera cosas en común con el lector potencial del nuevo periódico. Así que me puse a trabajar en un personaje treintañero, carrozón y progresista. Y salió *Quico el progre*. Era octubre de 1980. Desde entonces he dibujado más de 1.000 tiras de *Quico* que vienen recopilándose regularmente en libros de Editorial Planeta.

Mis personajes tras su creación han ido creciendo, madurando, han ido haciéndose mayorcitos. Casi me atrevería a decir que viven su vida que tiene poco que ver con la que en principio pensé para ellos. Yo les dejo hacer ¡Al fin y al cabo vivo de ellos!

(1983)